

Instinto Animal

Patricia Bence Castilla

Ediciones Ruinas Circulares



Libros de Bolsillo



Bence Castilla, Patricia

Instinto animal / Patricia Bence Castilla. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2018.

52 p. ; 17 x 10 cm. - (Torre de Babel / Bence Castilla, Patricia; . Libros de bolsillo)

ISBN 978-987-3613-95-1

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

JULIO 2018

Diseño de tapa, *Libros de bolsillo*;

Patricia Bence Castilla

Contacto con la autora: info@ruinascirculares.com

Imágenes interior: "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis": se le atribuye a Beato de Liébana (Ducado de Cantabria; 701-Liébana, c. 798), también llamado, san Beato.

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7º B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

PATRICIA BENCE CASTILLA

INSTINTO ANIMAL

-POESÍA-



COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA

LIBROS DE BOLSILLO
ediciones ruinas circulares

Jaque mate (o “borrón y cuenta nueva”)

¿Cuántas ellas (Bellas) serán necesarias para afrontar a la Bestia? Tú y mí y ellas, esas ellas, esas todas, algunas, otras (nonatas incluidas). Como Alicia¹, la autora atraviesa el espejo y puede mirar/mirarse. En uno u otro espacio siempre avanzará sobre el supuesto enemigo (también aterrado, también sufriente): ella misma. Bella besa a Bestia cuando comprende que él es su sombra (y se compadece y enamora; es decir, se acepta²). También Patricia reivindica a este animal de siete cabezas, lo redime (como Teseo y el minotauro imaginados por Jorge Luis Borges).³

De la polifrenia a la anácrisis: Odiseo volviendo a Ítaca, intentando re-unir todas sus partes (fragmentos, máscaras, aspectos; en síntesis: todos sus compañeros, pues llegará “solo” a la patria tierra) en un proceso de reversión de la *hybris* a fin de lograr el posterior y esperado re-encuentro con Penélope (su *ánima*, especificaría Jung). Odiseo y su proceso de individuación, entonces. Hondo y riesgoso en “Instinto animal”: desde lo ctónico al “Cielo Prometido”, a través de un paisaje que se percibe acotado, íntimo De tanta fragmentación/dolor/recuerdo/reflexión/ira y afectividad doliente a una victoria; arco en mano, recuerdo reverdecido. Hay un soldado, hay una foto,

1 Carroll, Lewis. “Alicia a través del espejo”.

2 Leprince de Beaumont. “La Bella y la Bestia”.

3 Borges, Jorge Luis. “La casa de Asterión”.

hubo situaciones que omite narrar; y en ese aspecto el ámbito poético admite y hasta favorece, felizmente, la elusión. Porque no importa cuál haya sido la historia, el argumento, o cuáles las situaciones previas. En el fondo todas somos Brunildas expulsadas/despojadas/no reconocidas por Wotan. Eva, la primera. Y sin cuestión de género porque también el varón es llamado a afrontar sus orfandades. Patricia nos acerca en bandeja al reino de lo arquetípico. *“Borrón y cuenta nueva”*, dice. Y así habrá de ser. En posición fetal, como si se tratara de un nacimiento, aunque huelga a muerte. Y por qué no si esa muerte acercará, finalmente, el cierre frutal de tanta agonía acumulada. Levantarse de las propias cenizas, ser fénix.

La textura del libro es intensa (y tensa); por su parte, los cortes y desplazamientos remiten a silencios absolutamente necesarios y nutricios que favorecen la inserción del lector en la historia y en sí mismo. Además están los secretos (que nunca develará). No es necesario. Las cesuras y los abismos a final de verso se convierten otra vez/cada vez en piezas preciosas e ineludibles.

Acá hay un apocalipsis y habrá que atravesarlo (dejar que la boca del Hades las degluta). Un rompecabezas, un supuesto ir *“contra el orden del mundo”*. La amenaza es constante; la violencia, callada. Fluye y refluye. Gotea. Están frente a frente, palmo a palmo. Tú y mí y ellas, esas ellas, esas todas, algunas, otras y las nonatas con los ojos fijos ante la bestia. *“...Que el hambre en la otra se vuelva acre”*, desea. Que sea posible *“engullirla”*, fagocitarla. Porque sólo entonces una alimentará

a la otra en la convicción de que se necesitan (opuestos complementarios, hermanas) y de que solamente juntas llegarán a destino (“*auto-depredación*”, señala). Una someterá a su contrincante. Y me gusta pensar en la sometida como un animal manso en espera de su propia claudicación, como el Teseo de Borges otra vez. Pero quizás no sea así... que decida el lector ahora.

“*Juego de mano juego de villano*”, “*cara o ceca*”, y la infancia que se construye en una incertidumbre oscura y tenebrosa en la cual la figura paterna se destaca ominosamente.

Sólo en la certidumbre de que no hay “*más pecados a exhumar*” pegará la vuelta. Y será necesaria la muerte, reitero, para alumbrar algo diferente a lo anterior. Incierto aún, tal vez, pero a pura conciencia. Del otro lado del espejo, Alicia es reina. “*Tiene coronita*”, menciona Bence Castilla. La tiene, y pone fin a esta guerra. La “*estupidez humana*” ha sido jaqueada (¿o “*hackeada*”?). Jaque mate. Ganó la reina; es decir, ambas (que son una, anácrasis mediante).

Se destacan, asimismo, la citas elegidas y los dibujos (bellísimos), que construyen el universo de este libro doloroso y valiente construido entre la poesía y la prosa poética, pleno de imágenes, de vasto vocabulario y sólida intertextualidad. Las “*mismas pecas lunares gestos rasgos...*” el mismo cuadro de familia de cualquiera de nosotros. Lectores en guardia (atentos, prevenidos, recelosos, acorralados, expectantes) todo el tiempo.

Ana Guillot

Entonces me llevó en espíritu al desierto, y allí vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata. La bestia estaba cubierta de leyendas blasfemas y tenía siete cabezas y diez cuernos.

La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandeciente de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en su mano una copa de oro colmada de la abominable impureza de su fornicación.

Ap. 17: 3-4



LA FURIA



(...) le decía: "Ven". Entonces salió otro caballo, rojo; al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; se le dio una espada grande. **Ap. 6:4**

I

la bestia se desboca

gira en círculos

galopa sobre el vértice irregular

de la cama

galopa contra el lateral del espejo

galopa cercana

espada en mano

reconocible es su llamado

su ronquido animal

su hedor

agazapada

detrás de los cerrojos

acecha a su víctima

que

en posición fetal

repliega

lo que no es capaz de gritar

a viva voz

II

era la bestia de siete cabezas

enfrentando a la víctima propiciatoria
(siete lineales, exactas, uniformes, cabezas)
la que ofrendaría a los dioses

allí estaba
ocultando su espada
como aquel cobarde que huye
e ignora
la sangre y la sombra
que deja por detrás
todo condenado

III

la bestia hiere la mano de su antagonista
la mano herida gotea

ya no hay espejo ni cerrojo
la puerta cierra toda contaminación futura
se miden se repelen se provocan
sus lenguas calculan
la dosis de veneno
que
en la última estocada
fortalezca sus dominios

II

era la bestia de siete cabezas

enfrentando a la víctima propiciatoria
(siete lineales, exactas, uniformes, cabezas)
la que ofrendaría a los dioses

allí estaba
ocultando su espada
como aquel cobarde que huye
e ignora
la sangre y la sombra
que deja por detrás
todo condenado

III

la bestia hiere la mano de su antagonista
la mano herida gotea

ya no hay espejo ni cerrojo
la puerta cierra toda contaminación futura
se miden se repelen se provocan
sus lenguas calculan
la dosis de veneno
que
en la última estocada
fortalezca sus dominios

VII

hay un lecho nupcial desordenado

como si alguien
hubiese cubierto de arrugas
los pliegues del amor

ahora el lecho está vacío
leyendas blasfemas
bordean las sábanas
el contorno del espejo
las diez hileras de cuernos
las diferentes maneras de fornicar

ningún nuevo llanto
ningún primogénito
en ese territorio estéril

no habrá más *ellas*
ni *otras* ni *algunas*
la bestia y todas sus réplicas
saben

que la muerte
habrá de perseguirlas
hasta en el último rincón

X

la víctima se oculta

de esas *aquellas*

de esas *otras*

de esa otra parte

apenas un fragmento

un costado un lateral una fisura

apenas una lágrima sobre el tablero

donde cada movimiento

se descompone

en múltiples partículas

de un rompecabezas

XI

la bestia

junto a la víctima propiciatoria

sobre sus literas descansan

sin sábanas que cubran

el abandono de los cuerpos

la falta de amor que destierra

todo vestigio de humanidad

partes divididas

en la lateralidad de las cosas

callar

no decir

la una las otras

el aquí el para qué

contra el orden del mundo

XII

no se abren las compuertas
todo permanece a oscuras
no hay barco ni sextante
todo flota en el aire
todo flota en una habitación
cuyo silencio asfixia
sólo se ve un retrato
la imagen de un soldado
cuyas insignias prostituyen como el oro
así como la aridez de un desierto

termina
adueñándose de todo

XIII

un vacío cubre la noche
cubre la bestia que acorrala su rabia
contra la imagen irruptiva del espejo
mientras se retracta de aquello
en lo que alguna vez creyó

ahora sin saber quién es ella
busca en los retratos de familia
alguna señal de identidad
alguien que la nombre
alguien que la devuelva
a su lugar de pertenencia

LA HAMBRUNA



Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: “Ven”. Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano.

Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: «Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario, pero no dañes el aceite ni el vino».

Ap. 6: 5-6

II

la bestia se babea

la víctima observa
con los ojos abiertos

desorbitados

ni la una ni la otra

encuentra la puerta de salida

no descubren cómo ni de qué modo

engullirse una a la otra

no comparten ni una onza de pan

no truecan dos libras de trigo

ni seis de cebada por un denario

ambas ocultan el aceite y el vino

ninguna puede

(ni sabe)

cómo lograr que el hambre

en la otra

se vuelva acre

al momento de vomitar

III

ahora la bestia negra de furia engulle
engulle la médula
el cerebro
la glándula hipófisis
el marcapasos
el hígado
el corazón

la bestia engulle
a esa otra
a la que esconde las ideas
las posibles ideas o salidas
ante la perentoria dentellada
ante la auto-depredación

LA GUADAÑA



Oí la voz del cuarto ser viviente que decía: "Ven". Miré, y vi un caballo bayo. El que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades lo seguía; y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra. **Ap. 6:8**

I

en su celo amarillo la bestia
clama por la gratuidad salvaje
de su instinto
deja caer partículas tóxicas
ante el horror de su victima
caída en el hueco
en la profundidad de un pozo

ambas reconocen
no ser de aquí
ni de allí
no pertenecer
a ninguna parte
a ningún lugar

no pueden concebir
que la boca del Hades
a las dos
por igual
terminará por deglutirlas

II

victima y victimaria

(sus huesos hundidos en el humus)

cosecharán sobre la tierra
a través de los tiempos
per saecula saeculorum
la copulación de sus genes
como una maldición
para las generaciones venideras

III

de la saliva derramada sobre el humus

brotará la misma tóxica cicatriz

las semillas de la hambruna
la identidad jamás hallada
la palabra no reconocida
la nunca pronunciada

y esa inútil
absurda obsesión
por describir el vacío

esa forma innecesaria
de plasmar la desnudez

IV

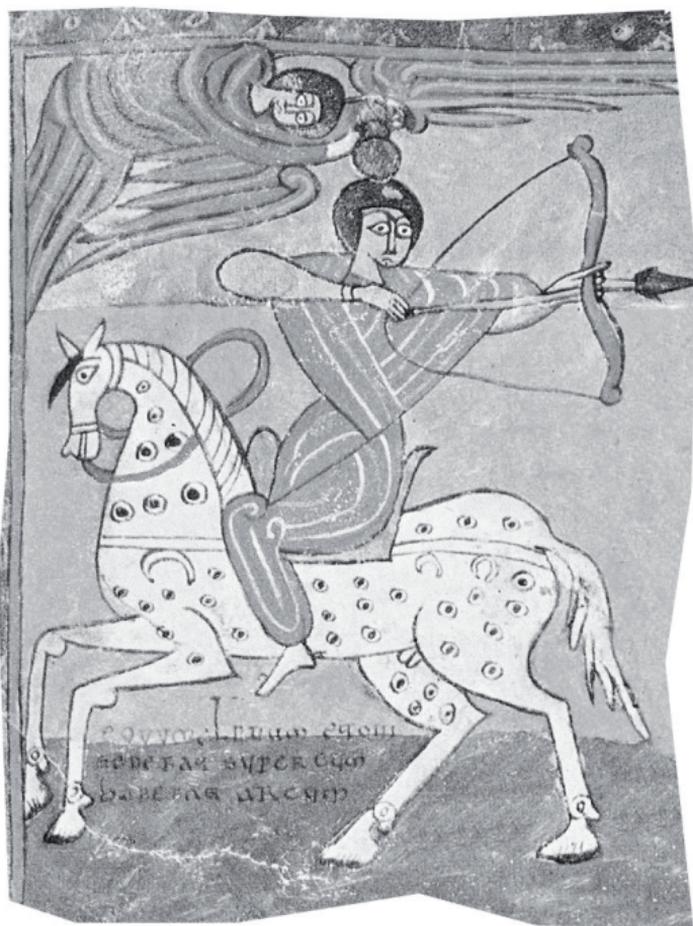
por qué no plantearse
el porqué de los desiertos
la sombra en los espejos
la culpa
la inmisericordia

por qué no dejar correr las aguas
(todas)
para que la sed
(una vez saciada)
suture las heridas

V

las ondulaciones de un desierto
cambian de forma
como esa sed que todo lo acorrala
que confisca hasta la última gota
aunque esa gota
no sea más que un espejismo
un lugar en sombras
donde las *unas* las *otras* las *alguien*
terminan evaporándose
al igual que lo hacen
pequeñas gotas de lluvia

EL ARCO y LA CORONA



Después vi que el Cordero abrió el primero de los siete sellos y oí al primero de los cuatro Seres Vivientes que decía con voz de trueno: "Ven".

Y vi aparecer un caballo blanco. Su jinete tenía un arco, recibió una corona y salió triunfante, para seguir venciendo. **Ap. 6:1**

I

un aire fresco se escabulle por la puerta
se respira un oxígeno desconocido las
hasta ayer adversarias recuerdan haber
estado alguna vez a campo abierto en
un bosque en una cima rechazan
ahora a la muerte al hambre a
la guerra entienden que ese aire
renovado les abre un mundo nuevo ya
no más esa habitación en penumbras
donde convivieron las camas el espejo
el soldado el retrato ya no más
esa sola enorme intensa profunda
resquebrajadura de la sed amazonas
galopan sobre la blancura de sus
caballos esgrimen sus arcos y coronas
ya no más la bestia de siete cabezas
surgiendo del pozo donde hasta ayer
se escondía todo lo inacabado

ya no más
pecados
a exhumar

II

¿quién abre a la luz las puertas
los silencios las muestras de
arrepentimiento la misericordia?
¿quién detiene sin más los pasos
que llevan al abismo a purgar
esa penitencia que no termina de
redimirse? ¿acaso no se sabe que
la noche no sólo oculta los errores
sino que es una bacteria
que germina cuando la muerte logra
apropiarse de todo?

III

el brillo del espejo devuelve

dos imágenes paralelas las mismas
pecas lunares gestos rasgos
el mismo cuadro la misma familia
el soldado el desierto la sed el
arrepentimiento

ellas las *otras* las *algunas* esas
que hoy se observan a la luz de la
Vida Eterna se preguntan si dejará de
ser moneda corriente en la historia de
ambas la exposición de las
miserias el dominio de una sobre la
otra o si a cierta altura podrán
llegar a ser capaces de desandar el
camino recorrido o de hacer *borrón*
y cuenta nueva como si se pudiera de
un plumazo olvidar el origen de
las cosas

ÍNDICE

LA FURIA

página 13 a 23

LA HAMBRUNA

página 27 a 32

LA GUADAÑA

página 35 a 39

EL ARCO Y LA CORONA

página 43 a 47

SOBRE LA AUTORA

Patricia Bence Castilla, nace en la ciudad de Buenos Aires. Es directora del sello, Ediciones Ruinas Circulares.

Coordina desde 2009 talleres literarios virtuales.

Ha publicado los siguientes obras: *Felices los niños* (cuento 2007), *Errar al blanco* (novela 2008), *Babel* (poesía 2009), *Ahogar la sed* (novela 2010): *Maldecir* (poesía 2010), *Las 24 hs, de Elena* (premio novela, Municipalidad de General San Martín, 2010), *El revés de las horas* (poesía 2011), *Matices* (poesía 2012), *Cuadernos de Bitácora* (2017) bajo el sello que dirige. Desde el mismo espacio ha convocado durante siete años a un Certamen Literario (cuento-poesía), participando también como miembro del jurado.

Al cumplirse los 10 años de su sello, compila, a través de una convocatoria abierta desde 2017, a poetas de todo el país con la vocación de armar Antologías con los autores elegidos cada año.

Desde fines de 2014 es productora de contenidos del programa radial, A Cierta Hora. Programa que se difunde por www.enlaotra-puerta.com.ar y que conduce junto a Ricardo Cardone, donde poetas, ensayistas, narradores, proponen una mirada particular sobre la literatura contemporánea.

Cuenta actualmente con dos novelas y dos poemarios, aún inéditos.

Contacto: info@ruinascirculares.com

COLECCIÓN ILUMINACIONES

(poesía)

Poesía Completa, Liliana Díaz Mindurry

El gruñido y otros poemas, Enrique Solinas

Humo, Irene Gruss

Secretos del Corazón, Susana Villalba

El camino imperial, Jorge Aulicino

Rojo Junio y otros poemas, Paulina Vinderman

Del orden y la dicha, Jorge Paolantonio

El hueso de la sombra, Julia Magistratti

El río anterior, Alicia Genovese

Polvo que late, Ana Guillot

Sonidos de una fiesta ajena, Daniel Freidemberg

Los ojos, Irma Elena Marc

El punto más lejano, Santiago Sylvester

Oscuro Alfabeto, Dolores Etchecopar

Poesía Reunida, Rubén Reches

Cuadernos de bitácora (bolsillo) Patricia Bence Castilla

Ayer decías mañana, Jorge Ariel Madrazo

Vocabulario enfermo, Laura Massolo

Nada, Bruno Di Benedetto

Transcruso, Máximo Simpson

Oleaje Continuo, María Lyda Canoso

La pieza de los chicos. Silvio Mattoni

Escampa el corazón, Graciela Perosio

Levitaciones, Marcos Silber

Arder, Jorge Boccanera

El oleaje y otros poemas (bilingüe), Marta Miranda

Hueco de mundo, Diego Formía

Principio de incertidumbre, Laura Yasan

“¿Cuántas ellas (Bellas) serán necesarias para afrontar a la Bestia? Tú y mí y ellas, esas ellas, esas todas, algunas, otras (nonatas incluidas). Como Alicia, la autora atraviesa el espejo y puede mirar/mirarse. En uno u otro espacio siempre avanzará sobre el supuesto enemigo (también aterrado, también sufriente): ella misma. Bella besa a Bestia cuando comprende que él es su sombra (y se compadece y enamora; es decir, se acepta). También Patricia reivindica a este animal de siete cabezas, lo redime (como Teseo y el minotauro imaginados por Jorge Luis Borges).

Se destacan, asimismo, las citas elegidas y los dibujos (bellísimos), que construyen el universo de este libro doloroso y valiente construido entre la poesía y la prosa poética, pleno de imágenes, de vasto vocabulario y sólida intertextualidad. Las “mismas pecas lunares gestos rasgos...” el mismo cuadro de familia de cualquiera de nosotros. Lectores en guardia (atentos, prevenidos, recelosos, acorralados, expectantes) todo el tiempo.”

Ana Guillot



Colección Iluminaciones